**Cuando Sientes que vas a Renunciar**

[**10 de Marzo, 2020**](https://maninthemirror.org/2020/03/10/when-you-feel-like-giving-up/)*en el blog*  ***Hombre en el Espejo***

**Por Patrick Morley**

Cuando yo trabajé en negocios, sentía deseos de renunciar alrededor de una vez a la semana. Pero ahora que estoy en el ministerio, no me siento más así. Ahora es *dos* veces a la semana.

¿Alguna vez te has sentido así en el trabajo o en el ministerio e incluso en tu propio caminar personal con Cristo? La vida es dura. No solo se refiere a que todos los demás están heridos, sino que nosotros estamos heridos también.

Mi llamado personal es llevar el llamado de amor de Dios a una generación quebrantada. Por cualquier razón Dios ha continuado poniendo en mi vida diariamente, hombres heridos que sienten deseos de renunciar.

Para muchos de estos hombres, sus dolores se pueden resumir por uno de los siguientes conflictos que yo identifico en mi libro  [Hombre Vivo](https://www.amazon.com/Man-Alive-Transforming-Powerful-Spiritual/dp/1601423861). Ellos pueden decir, “Siento que estoy solo en esto,” “No siento que Dios se preocupa por mí, personalmente” “No siento que mi vida tenga un propósito. Se siente al azar,” “Tengo estos comportamientos destructivos que me ahogan,” “Mi alma se siente seca,” “Mis relaciones más importantes no son saludables” o “Realmente yo no siento que estoy haciendo algo que haga la diferencia, que haga del mundo un mejor lugar.”

¿Te suena alguna de estas? Muchos de los hombres en tu iglesia sin dudas están experimentando uno de estos dolores internos, y algunos de ellos sienten que van a renunciar a Dios, a la iglesia, en las relaciones o a la vida misma. Pedro no era ajeno a este sentimiento. Jesús le dijo a Pedro, “Antes de que cante el gallo, me negarás tres veces.” ¿Qué pasó? Cuando todo estaba alineado, Pedro negó tres veces que él conocía a Jesús, Y el gallo cantó. Pedro salió y lloró amargamente, abrumado por la presión por renunciar.

Pero ¿cómo respondió Jesús? “No te preocupes, Pedro, porque he orado por ti, y cuando regreses ayuda a restaurar a tus hermanos” ¿Restaurar a sus hermanos? ¿Por qué ellos necesitan ser restaurados? ¡Después de todo ellos eran los discípulos de Jesús, nuestro grupo modelo! Y, sin embargo, ellos abandonaron a Jesús. Huyeron con miedo. Verás, todos están bajo presión por renunciar. Todos lo hacen.

Por esta razón, con frecuencia estoy alerta por escrituras como esta que hablan a hombres que están desesperados. Y no hay escasez de estos versículos, aquí hay algunos pocos:

* “La caña cascada no quebrará, Y el pábilo que humea no apagará…” (Mateo12:20)
* “El que comenzó en vosotros la buena obra, la perfeccionará …” (Filipenses 1:6)
* “No te desampararé; ni te dejaré.” (Hebreos 13:5)
* “Todo lo que el Padre me da, vendrá a mí; y al que a mí viene, no le echo fuera.” (Juan 6:37)

Lo que estas escrituras nos muestran es transformador

***LA GRAN IDEA:****Aún si tú te das por vencido con Jesús, Él nunca renunciará a ti.*

Él no se dio por vencido con Pedro. Ni con los discípulos. Él no se da por vencido con una caña cascada. No se rinde en un pábilo que humea.

Si tú crees que las escrituras son verdaderas, entonces puedes confiar cuando sientas que te vas a dar por vencido. Tenemos la habilidad de enfrentar la adversidad, el problema, el desánimo, y la pérdida porque entendemos que no importa cuán difícil se torne, Jesús no va a darse por vencido con nosotros.

**¿Cómo mantenemos la calma y seguimos el rumbo?**

Si podemos descansar en esta verdad, entonces ¿cómo podemos mantener la calma y seguir el rumbo ante esto? Encontramos ayuda en 1 Pedro 5:6-10 a través de cuatro prácticas.

La situación que hizo necesario este texto fue la severa persecución de cristianos que tuvo lugar en el mundo Greco-Romano. Pedro les escribe a cristianos que están sufriendo, que probablemente estén teniendo días en que quieren darse por vencidos. Aquí está su consejo para *nosotros*.

**1. Humíllate.**

La primera forma de mantener nuestra compostura es humillándonos. Pedro escribe en el verso seis, “Humillaos, pues, bajo la ponderosa mano de Dios, para que Él os exalte cuando fuere tiempo”.

¿Cómo nos humillamos ante Dios? Nos conducimos a la presencia del todo poderoso, y nos postramos, le adoramos, y nos recordamos que Él es el creador y nosotros somos la creación. Él es el que nos levantará fielmente. Aún si nosotros nos damos por vencidos con Jesús, Él no se dará por vencido con nosotros.

No nos tenemos que preocupar por levantarnos *nosotros mismos.* Esto no depende del esfuerzo de nuestra propia voluntad. En vez de eso simplemente nos conducimos a la presencia de Dios con el entendimiento de que no tenemos realmente el poder o la fuerza que necesitamos, y por eso, nos vamos a tornar a Él en humildad de manera que Él nos levante a su debido tiempo. Nos humillamos al adorar a Dios.

**2. Echa tu ansiedad sobre Él.**

Pedro escribe en el versículo 7: “Echando toda vuestra ansiedad sobre Él, porque Él tiene cuidado de vosotros.” Esta es la segunda forma de mantener nuestra compostura y mantener el rumbo. Echamos nuestra ansiedad sobre Él. ¿Porqué? Porque Él cuida de ti.

¿Alguna vez tuviste dificultad en cómo hacer eso realmente? Las escrituras nos dan pistas a través de Filipenses 4:6-7: “Por nada estéis afanosos, sino sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con acción de gracias. Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús.” Él nos ha dado una herramienta para mantener nuestra compostura, permanecer en el rumbo cuando sentimos ansiedad, y eso es orar. Nos humillamos a través de la adoración. Echamos nuestra ansiedad sobre Él a través de la oración.

Cuando estamos consumidos por la preocupación, estamos demostrando que creemos que tenemos que resolver los problemas de nuestras vidas con nuestras propias fuerzas. Es una forma de orgullo, y es inútil porque nosotros *no podemos* resolver todos los problemas. ¡Nada te hará sentir querer renunciar más rápido que eso! Pero cuando echamos todas nuestras preocupaciones sobre Dios, estamos reconociendo que Él es soberano y que confiamos en Él.

Pregúntate: ¿Estoy ansioso por ser la persona que tiene que resolver esto? No, tú no eres la persona que tiene que resolver esto. Pedro no escribió: “Echa toda tu ansiedad sobre Él de manera que Él pueda darte el poder en tu propia fuerza para resolver eso.” No: “Echa toda tu ansiedad sobre ÉL porque Él cuida de ti.” Humíllense. Echen toda vuestra ansiedad sobre Él. Él es el que cuida de vosotros.

**3. Sed sobrios y velad.**

En el versículo ocho, Pedro escribe: “Sed sobrios, y velad; porque vuestro adversario el diablo, como león rugiente, anda alrededor buscando a quién devorar. “

Cuando usted ve un especial del *National Geographic* sobre la vida en el Serengeti y ve al león acechando el rebaño, usted notará que el león nunca corre detrás del ganado. El león va tras el débil que se ha aislado del grupo. De la mima manera cuando el maligno está rondando como un león rugiente buscando a quien devorar, si usted está en un grupo de hermanos, él no lo está buscando a usted. Está buscando un objetivo más fácil.

Tanto si usted es líder de caballeros, un Pastor, o un nuevo creyente usted va a ser agredido. A usted le darán deseos de rendirse. Dios le ha dado un recurso poderoso para permanecer alerta y mantener el rumbo: *los amigos*. Humíllate a través de la adoración, echa tu ansiedad en Él a través de la oración, y permanece alerta con la ayuda de la comunidad.

**4. Resiste al enemigo.**

Pedro refiriéndose al enemigo, escribe en el versículo nueve “al cual resistid firmes en la fe, sabiendo que los mismos padecimientos se van cumpliendo en vuestros hermanos en todo el mundo.”

Hay un mundo spiritual que está tratando de superarnos desesperado por vernos renunciar y en efesios 6 somos exhortados a ponernos la armadura de Dios para resistir al diablo: el cinturón de la verdad, la coraza de justicia, el evangelio de paz, el escudo de la fe, el yelmo de la salvación y la espada del Espíritu que es la palabra de Dios”.

Cuando sientas que vas a renunciar, recuerda que un enemigo real está apuntando a ti. Pero tú no estás solo en tus sufrimientos. Permanece firme en la fe con otros creyentes, y resiste al diablo.

**¿Terminará alguna vez?**

Estas cuatro prácticas son cosas que podemos hacer para *cooperar,* pero lo que realmente nos libera es Dios mismo, y eso lo vemos en los versículos10 and 11: “Más el Dios de toda gracia, que nos llamó a su Gloria eterna en Jesucristo, después que hayáis padecido un poco de tiempo, él mismo os perfeccione, afirme, fortalezca y establezca”. A Él sea la Gloria y el imperio por los siglos de los siglos. Amén.”

Cuando tú estás en una temporada donde sientes que te vas a rendir, es natural preguntarse, ¿terminará esto alguna vez?

El río Saint. Johns fluye no muy lejos al este de nuestras oficinas *Man in the Mirror*. Este comienza rio abajo en el Condado Indian River y corre hacia Jacksonville, Florida. Al inicio del rio, este es estrecho y el agua corre rápido. Entonces a mitad de camino a Jacksonville, todas estas goticas de agua se vierten en un gran lago llamado Lago Monroe. De repente, el agua pierde su velocidad y comienza a dispersarse.

Pero aquí está el asunto. Cada gota de agua saldrá tarde o temprano fuera del Lago Monroe debido a la corriente del agua, y con el tiempo, el margen del rio Saint Johns recobrará todas esas gotas de agua hasta que vuelvan a ganar velocidad y dirección.

Todos se quedan atascados en el lago de vez en vez y parece que han perdido dirección, pero porque Dios es Bueno, Él nos acompaña, y como dice la escritura, “después que hayáis padecido un poco de tiempo, Él mismo os perfeccione, afirme, fortalezca y establezca.”

Cualquier cosa por la que estés atravesando, el Señor te reunirá de nuevo. **Incluso si tú renuncias a Jesús, Él nunca renunciará a ti.**

A Él sea el poder por siempre y siempre.

Copyright © 1986-2019 Hombre en el Espejo.

Traducido por: Alina Elvia Rodríguez Ochoa